

El sector exportador

Santiago Montenegro*

I. EVOLUCION DESDE 1970

Dos hechos marcan la evolución de las exportaciones desde 1970: a) una gran rigidez y bajo dinamismo hasta mediados de los ochenta; y b) un drástico proceso de diversificación y elevadas tasas de crecimiento, principalmente en los últimos 10 años. Si hacia 1970 el café representó más del 60% del valor del total de exportaciones, en el período 1990-94 esta participación cayó a menos del 20%. Las de minerales subieron del 11 al 33%, en tanto que las agropecuarias mantuvieron su participación histórica, aunque con tendencia al alza (Cuadro 1). Por su parte, las industriales, que han mantenido una participación superior al 20%, la incrementaron en el último cuatrenio al 32% (Gráfico 1).

Esta drástica recomposición de los últimos 10 años obedece a una expansión extraordinaria de las exportaciones diferentes al café, particularmente de las mineras (Cuadro 2). En tanto que las exportaciones de café crecieron más lentamente que el

Cuadro 1. PARTICIPACION PROMEDIO DE LAS EXPORTACIONES DE DIFERENTES SECTORES POR QUINQUENIOS (Valores 1970-1994)

	Café	Minerales	Agrope.	Industriales
1970-1975	51.80	11.32	10.41	26.06
1975-1980	58.05	5.00	9.97	25.51
1980-1985	51.19	11.71	11.03	24.26
1985-1990	36.77	29.51	9.81	22.16
1990-1994	19.42	33.78	13.18	32.02

Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Producto Interno Bruto (PIB), las exportaciones de minerales se multiplicaron más de 4 veces entre 1985 y 1991. Por su parte, las agropecuarias crecieron dos veces y las industriales tres veces más rápido que el PIB durante 1985-94 (Gráfico 2).

Como resultado, la participación de las exportaciones en la economía ha crecido y, medida por la tendencia de largo plazo, está alrededor de 14% del PIB, cuatro puntos porcentuales por encima del nivel de 1970. Este nivel es aún relativamente

* Asesor del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Cuadro 1. TASAS DE VARIACION ANUAL DE LAS EXPORTACIONES DE DIFERENTES SECTORES POR QUINQUENIOS 1970-1994 (porcentajes)

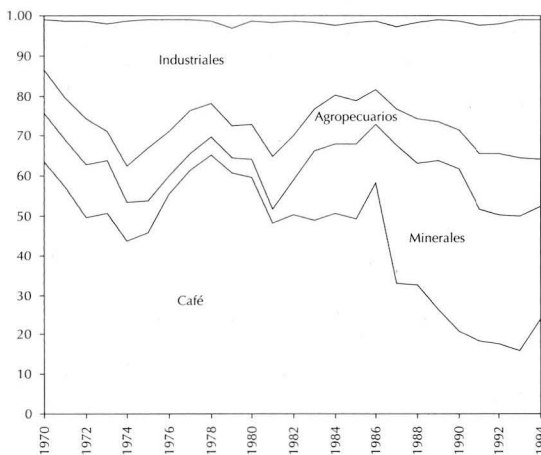
	Café	Minerales	Agrope.	Industriales	PIB
1970-1975	3.37	(18.75)	6.41	12.63	5.79
1975-1980	10.79	(13.50)	6.99	5.77	5.45
1980-1985	(0.69)	47.68	1.99	(9.02)	2.13
1985-1990	3.73	27.13	5.31	10.71	4.39
1990-1994	(3.13)	(0.93)	8.69	10.97	4.15
1985-1994	3.20	12.78	9.16	13.43	4.05

Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

pequeño para un país de las dimensiones de Colombia si se considera que las participaciones de economías muy dinámicas como Chile, Indonesia y Corea del Sur están alrededor del 25%. Sin embargo, si las exportaciones colombianas mantienen hacia el futuro la tendencia que comenzó a mediados de la década anterior, dicha participación podría fácilmente subir al 20% a finales de siglo.

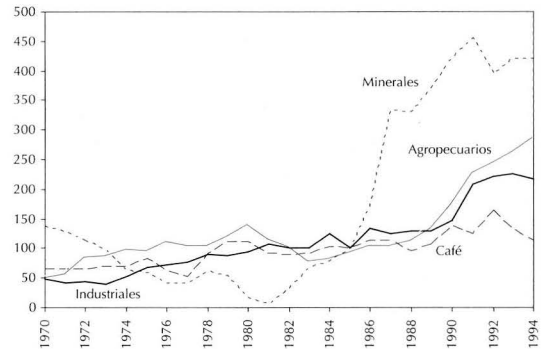
Las políticas de promoción a las exportaciones también han sufrido cambios sustanciales. De las

Gráfico 1. COMPOSICION SECTORIAL DE LAS EXPORTACIONES 1970-1994 (Porcentajes)



Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Gráfico 2. VOLUMEN DE EXPORTACIONES POR SECTORES 1970-1994 (1985 = 100)



Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

medidas sectoriales (subsídios, crédito dirigido, etc.), tan de moda en los setentas, se ha dado paso a una mayor conciencia de que el éxito exportador depende más de las condiciones macroeconómicas generales, de la flexibilidad de los mercados de factores productivos, de la eliminación de distorsiones en el resto de la economía y de las genuinas ventajas competitivas del país.

II. PERSPECTIVAS

El gran reto de la economía colombiana con respecto a su sector exportador será resolver un aparente dilema: permitir una gran expansión del sector minero, en donde el país tiene claras ventajas competitivas internacionales y mantener, o aún incrementar, la diversificación de las exportaciones (y de la economía) que existe en la actualidad. Para que esto sea posible, se requiere que las exportaciones diferentes a las mineras crezcan, por lo menos, a las elevadas tasas de las mineras. El problema radica en que las reservas de petróleo, carbón, gas natural y ferróniquel son insumos específicos del sector minero y, por lo tanto, no pueden ser utilizadas en la generación de valor agregado de bienes y servicios. Por el contrario, la extracción y conversión de estas reservas en productos exportables requiere la utilización de

capital y trabajo que sí son utilizadas en la producción de otros bienes y servicios. Su expansión, entonces, se haría, en principio, a costa de la contracción de los sectores transables como café, flores, papel, cueros y otros.

Afortunadamente, el sector minero es intensivo en capital por lo cual se puede esperar que no demande trabajadores en gran escala, aunque sí trabajo altamente calificado que será desplazado de otros sectores. Pero demandará ingentes cantidades de capital. Dada la escasez relativa de capital en Colombia, su expansión requerirá una agresiva asociación con capital extranjero. De otra forma, la expansión de las exportaciones mineras ahogaría a muchos otros sectores actualmente en expansión.

La expansión minera también puede contraer el dinamismo de otros sectores transables si los ingentes recursos que de ella se esperan, sobre todo para el sector público, se gastan en forma indiscriminada. Si el mayor gasto recae en sectores no transables, como construcción y servicios, el capital y el trabajo tenderían a ser atraídos hacia estos sectores, contrayendo su disponibilidad para todos los transables. Estos efectos se verían reflejados en la tasa de cambio real cuya apreciación

indicaría la expansión de los no transables a costa de la contracción de los sectores transables, incluyendo las exportaciones.

El reto, entonces, para las autoridades en los próximos años será evitar el estrangulamiento de la expansión de las exportaciones mineras sobre los otros sectores transables. Para contrarrestar este proceso se debería ahorrar en el exterior, mediante el Fondo de Estabilización Petrolera, una parte sustancial del ingreso esperado de Cusiana y de los otros campos. Igualmente, los recursos liberados por el Fondo de Estabilización deberían utilizarse con cautela, aún generando superávits fiscales cuando ello sea necesario. Por su parte, el incremento en el gasto debería dirigirse al mejoramiento de infraestructura física y hacia un agresivo plan de desarrollo tecnológico que eleve la competitividad y productividad. Este plan debería ser complementado con la participación del capital extranjero, especialmente en el sector minero. Finalmente, estos esfuerzos podrían ser sustentados con la eliminación de distorsiones y políticas de protección artificial, las cuales inducen la movilidad de recursos productivos hacia sectores cuya viabilidad es improbable en una economía cada vez más integrada al mundo.